
7 Dios, Padre universal

"Creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, varón y mujer los creó" (Gén 1,27)

Objetivo

Ver en todo ser humano, sin excepción alguna, a un hermano, pues todos somos hijos de Dios Padre.

Introducción

Al recitar el Credo en la eucaristía dominical, los cristianos proclamamos nuestras creencias más fundamentales y, no debemos olvidar, que la primera de estas proclamaciones es que Dios es Padre. Padre de todos los hombres. Sin excepciones ni condiciones. La última creación de Dios es el hombre y Dios se complace en él: "vio Dios lo que había hecho y era muy bueno" (Gén 1,31). Dios crea a cada hombre, ha pensado en cada uno y lo ha amado desde toda la eternidad y es así como es padre de toda la humanidad. De hecho, cuando los discípulos le piden a Jesús que les enseñe a orar, Él no responde: "Dios, padre mío", sino, "Padre nuestro que estás en el cielo" (Mt 6,9).

Partiendo de esta hermosa verdad, debemos caer en la cuenta de que ninguno de nosotros estamos en

disposición de rechazar a ningún ser humano por motivos de raza, credo o condición, sean estos cuales sean. Todos tenemos la dignidad de hijos de Dios y, en consecuencia, todos los hombres somos hermanos. De tal manera que “no podemos invocar a Dios, Padre de todos, si nos negamos a conducirnos fraternalmente con algunos hombres, creados a imagen de Dios”. Con estas rotundas palabras comienza el punto n^o 5 de la Declaración *Nostra aetate* del Concilio Vaticano II. ¿Cómo amaremos al Padre, al que no vemos, si no amamos a los hombres a los que vemos? (cf. 1Jn 4,20).

Ahora bien, no podemos engañarnos y esta condición fraternal no es fácil de vivir en lo cotidiano de la vida. Por nuestra mente puede pasar una larga lista de personas a las que, por numerosas razones, no sentimos cercanas a nosotros. Ahí está el gran reto para los cristianos: ir modelando nuestro corazón en la fraternidad hacia todos. El papa Francisco nos recuerda que “Dios ha gestado un camino para unirse a cada uno de los seres humanos de todos los tiempos” (EG 113). Si el Padre quiere unirse a todos, ¿quién soy yo para trazar líneas divisorias, crear grupos o hacer distinciones? No podemos olvidar que Jesús nos pide amar a nuestros enemigos y pedir por los que nos persiguen (cf. Mt 5,44) y que termina esta exhortación diciéndonos que seamos “perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto” (Mt 5,48).

Desde la perspectiva del amor, el Señor irá transformando nuestro corazón y, nuestra mirada hacia los demás irá adquiriendo una dimensión diferente. Seremos personas más conciliadoras, más constructivas, más reflejo del Padre y conseguiremos poner amor donde haya odio, perdón donde haya ofensa, unión

donde haya discordia...Esta forma de actuar y de ver a las personas nos ha de llevar a modificar nuestra actitud hacia aquellos a los que vemos muy distantes de nosotros, ya sea porque no comparten nuestras formas de pensar o, especialmente, nuestras creencias más profundas. Para poder realizar este acercamiento a personas de otro credo u otra forma de pensar, y así dialogar con ellas, conviene que reflexionemos sobre las enseñanzas de la Iglesia, que, siempre y en especial desde el Concilio, nos ha invitado a ver "lo que en estas religiones es verdadero o santo (...) que aunque discrepen mucho de lo que ella (la Iglesia) mantiene y propone, no pocas veces reflejan, sin embargo, un destello de aquella Verdad que ilumina a todos los hombres" (NA 3).

Pablo VI, en su encíclica *Ecclesiam Suam*, dice: "no queremos negar nuestro respetuoso reconocimiento a los valores espirituales y morales de las diversas confesiones religiosas no cristianas, queriendo promover y defender con ellas los ideales que pueden ser comunes en el campo de la libertad religiosa, de la hermandad humana, de la buena cultura, de la beneficencia social y del orden civil" (ES 49).

Por último, podemos concluir que lo que verdaderamente nos impide trabajar con los hombres y mujeres que no comparten nuestras ideas o creencias puede que sea en el fondo un problema de falta de amor, pues como leemos en el Concilio: "La relación del hombre con Dios Padre y la relación del hombre con los hombres sus hermanos están tan estrechamente unidas, que dice la Escritura: el que no ama, no ha conocido a Dios (1 Jn 4,8)" (NA 5).

Partiendo de la vida (ver)

1. Puedo traer al grupo, hechos de vida que dejen ver mi actitud frente a los miembros de otras religiones: si propicio un acercamiento, o si por el contrario, los prejuicios me alejan o incluso me llevan a considerarme superior.

2. Mostrar hechos de vida en los que se vea mi colaboración en buenas iniciativas, aunque hayan sido promovidas por personas de otro credo o de ideas muy alejadas de las mías propias.

3. Podemos citar hechos de vida en los que se vea nuestra reacción ante las muestras de racismo, que llegan a ser a veces de una violencia física mortal. Y, ¿cuál es mi actitud ante el racismo más sutil que no llega a herir físicamente, pero que ofende de igual modo la dignidad de un hermano? ¿Participo en ello con mi voz o mi silencio?

4. Exponer algún hecho de vida que refleje mi relación con personas cercanas a mí que no comparten mis creencias o ideas, o que incluso las atacan o las desacreditan.

Iluminación desde la fe (juzgar)

A) Sagrada Escritura

- Dios crea al ser humano a su imagen y semejanza (Gén 1,26ss). "Uno solo es vuestro Padre, el del cielo"

(Mt 23,8); destinados a ser hijos de Dios (Ef 1,5).

- Los designios de salvación se extienden a todos los hombres (Sb 8,1; 1 Tm 2,4). Por el bautismo, somos hermanos en Cristo (Gál 3,27-29).

- Dios da la vida a todos los hombres y les impregna con el ansia de buscarle (Hch 17,26ss).

- El apóstol Pablo nos invita a tener una actitud de paz con todos los hombres (Rm 12,18).

B) Magisterio de la Iglesia

- Parte de las ideas que configuran este tema están tomadas de la Declaración del Concilio Vaticano II *Nostra Aetate*. Por eso no podemos dejar de leer los nn. 1-5.

- La Constitución *Lumen Gentium* nos habla en su número 16 de las relaciones con los no cristianos. Pablo VI nos habla del diálogo con otras religiones en su encíclica *Eclesiam Suam*, capítulo III.

- El hombre, imagen de Dios (CEC 1701-1709). "Inescrutable realidad de la paternidad de Dios" (UUS 26); hermandad de todos los discípulos de Cristo (UUS 42).

- El papa Francisco nos enseña de una forma sencilla y directa cómo acercarnos a los hombres nuestros hermanos para presentarles nuestra fe en Jesús (EG 127-128).

- Dios, Padre de todos, "nos convoca a una comunión universal" (LS 76).

Compromiso apostólico (actuar)

Este tema tiene que habernos hecho reflexionar profundamente en nuestro ser hermanos de todos los hombres y es seguro que ya tendremos un compromiso en mente. No obstante, sugerimos una serie de pistas para que esta labor nos sea más fácil.

Es muy probable que haya personas inmigrantes necesitadas en nuestras parroquias. A través del asistente social podemos ayudarlas, no sólo económicamente, sino viendo también si tienen otras necesidades, como puede ser el aprender nuestro idioma, aprender a leer y escribir, organizar sus papeles de residencia y trabajo, etc.

Hay organizaciones (unas dependen de la Iglesia y otras no) que trabajan y ayudan en los campos de refugiados. En estos campos hay necesidades de todo tipo. Medicinas, dinero y alimentos son siempre necesarios y esperados. Podemos comprometernos a trabajar asiduamente con una de estas organizaciones.

Probablemente cerca de nosotros tengamos alguna persona que sea muy contraria e incluso beligerante hacia nuestras ideas y creencias. Podemos plantearnos incluirla entre las personas por las que pedimos asiduamente.

Como compromiso de grupo sugerimos realizar alguna actividad en nuestro centro en la que se puedan recaudar fondos para ayudar a cualquier organización a las que antes hemos aludido, ayudar a personas concretas a través de los cauces que nos brinde nuestra parroquia.